

Liturgia Viva del Martes de la 27ª semana del Tiempo Ordinario

HOSPITALIDAD

(Año I. Jon 3,1-10; Año II. Gal 1,13-24; Lc 10,38-42)

Introducción

Año I. En la experiencia de Jonás, la palabra de Dios es muy poderosa si la proclamamos al pueblo en el nombre de Dios y si el pueblo está abierto a ella.

Año II. Pablo afirma que tiene derecho de hablar en nombre de Cristo, porque fue Jesucristo mismo quien le transmitió la Buena Noticia para proclamarla.

Evangelio. Una familia o una persona acogedora hace a los huéspedes sentirse como en casa y les da lo mejor de que dispone. Pero si somos verdaderamente acogedores, escuchamos también al huésped, y recibimos de él o ella quizás más de lo que nosotros damos y de una manera más profunda. Recibimos al huésped como persona. – Dios se nos presenta en la Biblia como un viajero que va de viaje (Cfr. Emaús). Pide hospitalidad como un extranjero o como un pobre. Cristo también dice que cuando recibimos a uno que no tiene alojamiento, le recibimos a él.

Oración Colecta

Oh Dios y Padre bondadoso:
Nos has invitado a estar contigo,
a escuchar el mensaje de Jesús, tu Hijo,
y a aceptar de él tu paz y tu amor. .
Que sepamos acogerle de corazón
y que aprendamos de él
a acogerle también en los hermanos que nos suplican
cuando nos piden perdón,
y un poquito de calor humano,
de paciencia, esperanza y alegría.
Que tus siervos no pasen de largo ante ellos.
Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

Intenciones

1. Para que reconozcamos al Señor en los rasgos de un desconocido o un extraño y le acogamos como acogeríamos a Jesús mismo. roguemos al mismo Señor.
2. Que acogamos lo mejor que nos ofrecen nuestros hermanos, incluso antes de que nosotros compartamos lo mejor de nosotros mismos con ellos, roguemos al Señor.
3. Para que nosotros seamos y permanezcamos siempre personas hospitalarias y acogedoras, roguemos al Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Padre:

Queremos acoger a Jesús, tu Hijo
en estas ofrendas de pan y vino.
Ábrenos a su palabra y a su mentalidad.
Prepáranos para acogerle en la gente
y encontrarle en sus personas
incluso cuando viene en un momento diferente
y de otra manera de lo que esperábamos.
Enríquenos al compartir unos con otros
tu regalo más valioso para nosotros,
Jesucristo mismo nuestro Señor.

Oración después la Comunión

Oh Dios Señor nuestro:

Tú has venido a nosotros en tu Hijo
para ser nuestro huésped.
Que en nuestra vida de cada día
estemos siempre abiertos
a cualquier hermano en necesidad.
Ayúdanos a reconocerte y a acogerte
en todos los que se acercan a nosotros.
En cada encuentro humano
ofrécenos tu gracia y tu amor
por medio de Jesucristo tu Hijo,
que vive y reina contigo
y permanece con nosotros
ahora y por los siglos de los siglos.

Bendición

Hermanos: En esta eucaristía hemos sido los invitados del Señor. Él ha sido muy hospitalario con nosotros, escuchándonos y dirigiéndonos sus cálidas palabras de amistad. Él nos envía ahora a ser, los unos para con los otros, huéspedes y anfitriones. Acojan ahora la bendición del Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org